



Totalitarismo: la racionalidad del asesinato

Totalitarianism: the rationality of murder

Jesús Alexander Flores Ramírez¹
Universidad Central de Venezuela
jealflo76@gmail.com

Recibido: 11-02-2018 | **Arbitraje:** 13-02-2018 a 07-03-2018

Aceptado: 04-03-2018 | **Publicado:** 15-07-2018

Resumen

El totalitarismo, como experiencia en América Latina, es un fenómeno que requiere de ser comprendido en su práctica y racionalidad. El régimen totalitario venezolano, que se instaura a partir del chavismo como movimiento político e ideología, llega y toma el poder por medio del populismo y la demagogia. Las posteriores reformas al Estado y al cuerpo jurídico estarán destinadas a imponer el nuevo mundo-de-vida ajeno y extraño al mundo-de-vida popular del venezolano. El totalitarismo se va imponiendo no en la aceptación o consenso sino por medio de la racionalidad del asesinato, tanto simbólico como físico. Es decir, no es una casualidad que este régimen paralelamente surja un Estado delincuencial, los derechos humanos sean vulnerados y se someta a la población a condiciones de deshumanización y genocidio. Este trabajo es una investigación documental que tiene como objeto describir el alcance del totalitarismo en Venezuela.

Palabras clave: Totalitarismo, mundo-de-vida, racionalidad, asesinato.

Abstract

Totalitarianism, as an experience in Latin America, is a phenomenon that requires to be understood in its practice and Rationality. The Venezuelan totalitarian regime, which is established from chavismo as a political movement and ideology, arrives and takes power through populism and demagoguery. Subsequent reforms to the State and the legal body will be designed to impose the new world of life foreign and strange of the venezuelan popular world-of-life. Totalitarianism is imposed not on acceptance or consensus but through the rationality of murder, both symbolic and physical. In other words, it is not a coincidence that this regime in parallel arises a criminal state, human rights are violated and the population is subjected to conditions of dehumanization and Genocide. This work is a documentary research which aims to describe the scope of totalitarianism in Venezuela.

Key words: totalitarianism, world-of-life, rationality, murder.

¹Licenciado en Educación, mención filosofía. Magíster en Educación Superior. Doctor en Educación. Posdoctorado en Ciencias Sociales. Coordinador de extensión de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela.



Totalitarismo: la racionalidad del asesinato

Totalitarianism: the rationality of murder

Jesús Alexander Flores Ramírez
 Universidad Central de Venezuela
 Jealflo76@gmail.com

Introducción

Cuerpos yaciendo en salas de emergencia, algunos sobre camillas rotas y oxidadas, o sobre el suelo mugriento, algunos sentados en las pocas sillas, cada uno con indescritibles dolores o padecimientos simples que se han vuelto mortales, otros en sus casas implorando un milagro porque no han podido tomar la medicación. Cuerpos con estómagos hundidos y rugiendo del hambre continua y aguda que les ha quitado la fuerza vital, hurgan basureros, pero ya no tiene trozos de desperdicio suficientes para el sustento. Cuerpos de ancianos solos o de familias completas en sus casas amarrados, bañados de sangre y con el rostro hinchado por los golpes, despojados por extraños que los han invadido al abrir la puerta que antes brindaba seguridad. Cuerpos sin vida arrumados en la morgue. Cuerpos delincuentes, criminales, violentos arrebatan la vida de otros cuerpos inocentes, indefensos. Cuerpos recién nacidos muriendo ya desde su gestación, cuerpos de infantes rotos para siempre. Cuerpos en la frontera huyendo con un poco más de suerte que los cuerpos que han naufragado en el Caribe. Cuerpos a los que se les puede arrebatarse la vida porque han sido despojados de su ciudadanía, de su rostro, de sus vínculos, cuerpos a los que se les ha excluido de la vida en todos los sentidos, de su derecho a la humanidad, se les ha convertido en cuerpos apátridas, se les ha reducido a cuerpos de no hombres. El cuerpo individual se ha convertido en un cuerpo social concreto-orgánico, real, al que, sin escrúpulos, se puede causar enfermedad y asesinar.

En Venezuela estos cuerpos se multiplican cada día, ¿a qué se debe?, ¿cómo ha sido esto posible?, ¿hay acaso alguna razón para ello? ¿cuál es la razón? Algunas interpretaciones consideran que es la degradación de la sociedad, una pérdida espontánea de los valores, de la una renuncia voluntaria de los hombres a la racionalidad. Sin embargo, son una acción consciente, dirigida, calculada, no es un evento fortuito, una consecuencia aleatoria, colateral, es en su totalidad una acción sin inocencia, exclusivamente racional.

La racionalidad del asesinato

A estos cuerpos sometidos a la muerte incruenta y a la muerte más cruenta las antecedió una voz (*logos*), «Por ahora los objetivos que nos planteamos no han sido logrados» (Chirino, 1992, 4 de febrero) —y que no era sólo el derrocamiento del gobierno de turno, sino el inicio de la revolución, del proyecto totalitario—. Una voz llena de desprecio por todo un mundo, un mundo al que se le tenía que arrebatarse la vida, para poder imponer la totalidad de otro mundo. Las consignas ya marcaban el rumbo, el objetivo no logrado, mostraban la naturaleza de la racionalidad que las ordenaba hacia la construcción de un mundo totalitario, de una política del asesinato: «socialismo, patria o muerte» (Castillo, 10 de octubre de 2007). Luego mimetizado por «¡Independencia y Patria Socialista! ¡Viviremos y Venceremos!» (Prensa Presidencial, 29 de julio de 2011) —para poder accionar desde las formas jurídicas de este mundo al que se quiere transformar hasta hacerlo desaparecer— pero su

contenido real permaneció intacto, vencer no dejó de significar [*matar un mundo*] *dar muerte*. No es un mero *slogan*, es la síntesis real, evidente, clara, diáfana del proyecto revolucionario llamado socialismo del siglo XXI.

La dificultad interpretativa nunca estuvo en el que pronunciaba el verbo –el totalitario–, en quien lo presentaba. La dificultad estaba en los que escuchábamos el mensaje de los autodenominados socialistas del siglo XXI, en aquellos que interpretábamos la voz con los ecos vividos de la *racionalidad democrática*. Nos convencimos de que aquello no era *otra racionalidad* –otra manera de estar en el mundo–, más bien que era un problema de mentalidad, de opiniones plurales, un mal funcionamiento de la recta razón universal. Porque la única racionalidad que creíamos posible en Venezuela era la de Aristóteles, que en la *Politeia* ordena el mundo hacia el bien común. John Gray, en su obra *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, escribe: «Las sociedades occidentales se rigen por la creencia de que la modernidad es una condición única, algo que es en todas partes igual y siempre benigno» (Gray, 2004, p. 13), a lo que continúa «No hay estereotipo que resulte más pasmoso que el que describe a Al Qaeda como un retroceso a los tiempos medievales. Es un subproducto de la globalización» (*Id.*). La creencia primera y posible como forma de ser moderno no anula la existencia de otras maneras de ser moderno, entre ellas, aquellas formas que, para lograr un mundo nuevo, un hombre nuevo, recurren al exterminio, a la guerra, a la aniquilación para lograrlo. Entonces, no es un retroceso a lo irracional, a lo primitivo, es una forma de racionalidad monstruosa –como dice Gray –, «Existen muchos modos de ser moderno, algunos de ellos monstruosos» (*ibid.*, p. 14).

El totalitarismo, es uno de esos modos monstruosos, pero no fuera de toda racionalidad, sino inscrito en una que define un *hacer* y accionar sobre el mundo. Esta racionalidad se vale de los avances tecnológicos, de la ciencia, del dominio del conocimiento científico y la técnica sobre la naturaleza y de la vida, para expandirse como

proyecto global. No es de extrañar que la revolución socialista del siglo XXI se anuncie como un proyecto regional y planetario. Weber ya había escrito sobre la racionalidad instrumental de los medios-fines económicos, pero no es esta racionalidad la del totalitarismo. La racionalidad que lo rige es la del asesinato, el poder –en cualquiera de sus formas económica, política, social– es un medio, porque su fin no es el enriquecimiento, la acumulación o el tener en sí –aunque lo haga–, su fin último es la imposición de la existencia del mundo totalitario, su dominio sobre la existencia de otros mundos no totalitarios, incluso exterminándolos. La racionalidad del asesinato del totalitarismo no aspira al poder de las cosas sino a la existencia-poder como supremacía sobre el mundo no totalitario.

Interpretar desde la totalidad de las prácticas totalitarias

Los intelectuales venezolanos y latinoamericanos han interpretado el discurso (*logos*) de esta revolución totalitaria a partir de los clásicos de Marx, de las socio-democracias, de las teorías postuladas por la Internacional Socialista, olvidando que los contenidos y significados de los discursos sociales y políticos no están en las definiciones sino en las acciones, en la praxis fundamental que constituye el mundo del sujeto que emite los enunciados. Esto lleva al error, en política y en lo social, de evaluar un régimen político solo por lo que sus representantes expresan –la propaganda– y no por su praxis consistente, sistemática y coherente en la totalidad de sus prácticas. Arendt (1974) identifica en los discursos públicos de los líderes del totalitarismo lo que ella ha llamado la propaganda totalitaria, que se articula en los clichés, *slogan*, lugares comunes de ese mundo no totalitario:

Como los movimientos totalitarios existen en un mundo que en sí mismo no es totalitario, se ven forzados a recurrir a lo que comúnmente consideramos como propaganda. Pero semejante propaganda siempre se dirige a una esfera exterior, bien a los estratos no totalitarios

de la población del país, o a los países extranjeros no totalitarios. Esta esfera exterior hacia la que se dirige la propaganda totalitaria puede variar considerablemente; incluso después de la conquista del poder, la propaganda totalitaria puede dirigirse a los segmentos de su propia población cuya coordinación no ha sido seguida por un suficiente adoctrinamiento. (p. 427)

Esta racionalidad —oculta en la propaganda ficcional y mentirosa nos distraía de su verdadero contenido, de su verdadera praxis— no la pudimos reconocer y comprender hasta que vimos la coherencia de los hechos y acciones del régimen totalitario que se fue gestando y consolidando durante dieciocho años. No ha sido fácil entender el totalitarismo en la realidad de nuestro continente y menos en Venezuela, nuestras experiencias hasta ahora han sido dictaduras y autoritarismos. Por esto hemos tenido que buscar referencias en Occidente, en las experiencias totalitarias de los bolcheviques y el nacionalismo nazi.

La inteligencia del mal

Jean Baudrillard (2008) describe dos rasgos que podemos reconocer en esta racionalidad del asesinato en el totalitarismo. Uno de estos dos rasgos es lo que llama la «inteligencia del mal». El mal no puede ser objetivado en el mundo de las cosas porque su acaecimiento ya pertenece al ámbito de lo moral, de una noción del bien —dirá Baudrillard a lo simbólico—. Por este motivo, se ha tratado de entender desde sus manifestaciones de desgracia: crueldad, violencia o criminalidad. Lo que nos puede llevar a la explicación del mal a través de diversas creencias: ciclo natural, eventos de *facto*, karma, etc. Todas creencias que liberan de la responsabilidad consciente y voluntaria al malo. Sin embargo, Baudrillard, no subestima al mal, su preocupación no se queda en la acción en sí del mal, sino en la *inteligencia del mal*: que «se trata de una forma que nos comprende (...) es preciso entender que es el inteligente, que es él quien nos piensa» (p. 157). El totalitarismo poseedor de la racionalidad del asesinato, es una forma de

comprender el mundo —una inteligencia del mal—, nos comprende, nos piensa seriamente.

Los revolucionarios socialistas del siglo XXI nos han comprendido, nos han pensado en nuestros valores, cultura, mundo-de-vida. No es casual la referencia a la mujer, a la madre, a las formas relacionales del pueblo venezolano y latinoamericano: «La construcción de una patria de amor no se puede llevar adelante sin que haya protagonismo de los movimientos encabezados por mujeres. Madres, nietas, abuelas, trabajadoras, artistas, deportistas, cantoras, estudiantes, es decir, todas las mujeres deben contribuir al desarrollo de la patria grande» (Chávez, 16 de septiembre de 2010), «La palabra Madre resuena en todo lo que nace, en todo lo que se lanza a la vida para librar la batalla cotidiana por la felicidad colectiva» Chávez (citado por Escalante, 8 de mayo de 2011). Alejandro Moreno_(2016) ha publicado una serie de obras sobre la antropología cultural del venezolano, resultado de treinta años arduos de investigación, cuando escuchamos la propaganda totalitaria —en el sentido señalado por Arendt— de la revolución bolivariana, pareciera que se han apropiado para sus fines malévolos de los valiosos aportes del investigador social o, por lo menos, sus investigadores coinciden con él. En este sentido, el revolucionario del socialismo del siglo XXI, no carece de inteligencia, al contrario, tiene capacidad comprensiva del mundo que espera dominar o aniquilar lentamente. El gozo de los líderes del totalitarismo, poseedores de la inteligencia del mal, no está en lo inmediato, su pretensión de permanencia o inmortalidad como sistema le provee de una noción del tiempo sin prisas. Dispone —proyección y proyecto— de todo el tiempo para llegar a su fin.

La manipulación del imaginario y la ruptura del *sensus communis*

El hombre totalitario —inteligencia del mal— conoce muy bien las condiciones materiales y culturales que sostienen la vida, la salud, el progreso, la vida pública, a tal punto que las

manipula con eficiencia en su imaginario. El imaginario que el proyecto revolucionario del socialismo del siglo XXI distorsiona para el pueblo no es vacío, aunque sí falso. Spinoza en *La reforma del entendimiento* ve la necesidad de buscar un método para distinguir las ideas verdaderas de las falsas, porque:

Toda percepción tiene por objeto una cosa considerada como existencia o bien sólo su esencia y como la mayoría de las ficciones se refieren a cosas consideradas como existentes, hablaré ante todo de esta última especie, es decir, de la que sólo la existencia es imaginada, mientras que la cosa que uno se representa ficticiamente en esa condición es conocida o se supone que lo es. (Spinoza, 2009, p. 22)

Por eso, la falsa creencia —imaginario— desde la que se articularan todas las herramientas del chantaje, la manipulación, se sostienen en objetos tangibles (alimento, bonos, subsidios) que en apariencia de la percepción promueven el bienestar general. Además, a quienes pactan con el valor de cambio, lealtad por los aparentes bienes, se les hace la promesa ficticia de su garantía. Arendt, en este sentido señala:

No es accidental que los dos movimientos totalitarios de nuestro tiempo, tan aterradoramente ‘nuevos’ en métodos de dominación e ingeniosos en formas de organización, jamás hayan predicado una nueva doctrina, jamás hayan inventado una ideología que no fuese ya popular, no son los pasajeros éxitos demagógicos los que ganan a las masas, sino la visible realidad y el poder de una «organización viva». (2008, p. 440)

Continúa la filósofa en otro párrafo:

El contenido real de la propaganda antisemita de la posguerra no fue ni monopolio de los nazis ni especialmente nuevo y original. Las mentiras acerca de una conspiración judía mundial eran habituales desde el *affaire* Dreyfus y se hallaban basadas en las interrelaciones e interdependencias internacionales existentes de un pueblo judío disperso por todo el mundo. (*Id.*)

En el contexto latinoamericano y venezolano del siglo XIX han existido también marcos referenciales históricos, teóricos, materiales que en el imaginario de los pueblos presentan los procesos revolucionarios como caminos de liberación del pueblo oprimido. Se coloca en el imaginario la idea de que la revolución del siglo XXI es una continuidad de los procesos independentistas de los colonizadores. Estas memorias históricas se vuelven el lugar común donde se anclan los *slogans* de Chávez y sus afiliados: «Si yo me callo gritarían las piedras de los pueblos de América Latina que están dispuestos a ser libres de todo colonialismo después de 500 años de coloniaje» (Borón, 13 de agosto de 2014), «Nunca más Venezuela será colonia yanqui ni de nadie» (Chávez, 17 de abril de 2018), «Tenemos 500 años aquí y nunca nos callaremos, mucho menos ante un monarca» (Coordinadora Simón Bolívar, 27 de julio de 2015). Este discurso sostenido en el imaginario —propaganda— crea una ficción sin contenido histórico veraz, pero si posible de aceptar como idea, especialmente porque los asuntos latinoamericanos han sido interpretados desde la dialéctica histórica-materialista o, por lo menos, desde una interpretación reduccionista de estas teorías marxistas. Lo verdadero son las situaciones de injusticia, pobreza y vulnerabilidad que son manipuladas y resignificadas en la memoria ficcional del totalitarismo. Los logros de las revoluciones latinoamericanas están impregnados de falsas ideas, lo verdadero de ellas queda sepultado en las mentiras. Sin embargo, justificadas en la supuesta lucha por la libertad, las revoluciones latinoamericanas —hayan tenido logros o no— han marcado una práctica, una praxis de violencia sangrienta, de clara conciencia de guerra, de terror, aniquilación, causando la muerte de innumerables inocentes. Esta praxis la podemos constatar en la revolución mexicana, la cubana y la nicaragüense. El pueblo que juran proteger discursivamente es el primero en ser asesinado por su mano. No es una coincidencia banal que hayan terminado posteriormente en autoritarismos. El totalitarismo no se instala en los pueblos porque

estos sean irracionales, o carentes de inteligencia, se van introduciendo desde verdades históricas que luego son vaciadas de su contenido verdadero.

Los sujetos de la inteligencia del mal totalitario están obligados a romper la manera comunitaria de conocer el mundo no totalitario. Romper con las posibilidades de ser reconocidos en su racionalidad del asesinato y ser combatidos. Por esto el totalitarismo, a través de la manipulación del imaginario, va implementado dispositivos y discursos para la ruptura del *sentido común*, fundado en el compartido de lo comunitario: solidaridad, cultura, tradición, historia, el horizonte hermenéutico de interpretación que le da su mundo-de-vida.

El populismo como acceso al mundo no totalitario (democrático)

La manipulación del imaginario no es suficiente para acceder al mundo no totalitario, al mundo culturalmente democrático. La racionalidad del asesinato provista de la inteligencia del mal necesita presentarse como opción, como empática al mundo no totalitario. Esta es la razón por la cual el totalitarismo tiene que valerse del populismo y la demagogia. Al inicio, el líder totalitario participa de los procesos consultivos y electorales en los términos de la democracia porque no tiene otra forma de aceptación como mundo totalitario¹. Luego el populismo electoral será abandonado una vez que la soberanía del pueblo ha sido reemplazada por la voluntad del partido. El totalitarismo pregona el cambio de la democracia representativa a la democracia de participación directa de la soberanía. La participación directa del acto electoral es cuantificada perdiendo la cualidad de soberanía, el número es lo que importa, no la voluntad popular. El totalitarismo enfatiza el acto electoral como participación directa e implementa

¹«Sólo el populacho y la élite pueden sentirse atraídos por el ímpetu mismo del totalitarismo; las masas tienen que ser ganadas por la propaganda. Bajo las condiciones del Gobierno constitucional y de la libertad de opinión, los movimientos totalitarios que luchan por el poder pueden emplear el terror sólo hasta un determinado grado y comparte con otros partidos la necesidad de conseguir seguidores y de parecer plausibles ante un público que no está todavía rigurosamente aislado de todas las demás fuentes de información». Arendt, *op. cit.*, p. 425.

leyes (constituyentes) para someter la voluntad a expresiones de la democracia en el resultado sufragado. La libertad de expresión, la pluralidad, la autonomía de las instituciones, el Estado de derecho, se tienen que someter ante el electo. La democracia se reduce al acto electoral numérico (cantidad asistente a las urnas) porque por la maniobra del arbitraje se garantiza la afirmación de la legitimidad del régimen totalitario. Se sustituye el *sensus communis* por la cantidad arbitrada². El arbitraje de los procesos consultivos posteriores está diseñado para solo afirmar la continuidad al gobierno del régimen totalitario en una ilusoria contienda de poder —lo que Arendt llama el poder ostensivo—. Se mantiene la formalidad de una oposición que podría llegar al poder por elecciones libres y democráticas. Las primeras condiciones históricas-materiales que se manipulan son las «democráticas», porque en ellas se funda el sentido común. La democracia es la condición del convivir, de la vida común en lo público, de la unidad en la pluralidad.

Este populismo y la demagogia del totalitarismo «*da cosas*» bajo el *slogan* del empoderamiento popular de los modos productivos que por años se les ha alienado. Es un *dar* objetos siempre ajenos, no transfiere ni poder, ni bienes, ni propiedad, ni libertad, ni autonomía al pueblo, ni menos se crean condiciones materiales para la vida autónoma. Este *dar cosas* del populismo, sostenido en el imaginario de la contradicción y la dialéctica del opresor-oprimido, distribuye la producción de lo que ha arrebatado a la misma democracia y a los productores del sector público y privado. Lo que el populismo y la demagogia llaman reivindicación no es otra cosa que un acto delincuenciales justificado por artimañas legales o legalizadas. Se fabrica un cuerpo jurídico compuesto por leyes que le permiten las acciones criminales e ilícitas. La reivindicación es la instrumentalización de los modos de producción que han sido robados y que

²«Mientras que todos los grupos políticos dependen de una fuerza proporcionada, los movimientos totalitarios dependen de la pura fuerza del número, hasta tal punto que los regímenes totalitarios parecen imposibles, incluso bajo circunstancias por lo demás favorables, en países con poblaciones relativamente pequeñas». *Ibid.*, p. 388.

su hurto se justifica en la ficcional lucha contra la pobreza y la justicia social. La reivindicación del mundo totalitario no es un proceso que sólo *da cosas*, exige el desprecio por los otros, por el *status quo* y todo ascenso social. La reivindicación es un llamado constante a la guerra, al combate, a la lucha de las masas. Su lenguaje es el de la política de la guerra: combatientes, camarada, trincheras, misión, etc.

Arendt distingue en el totalitarismo a los simpatizantes y a los afiliados. El populismo está dirigido al pueblo al que se le colocará el emblema de chavista simpatizante —es la connotación que Badiou da al emblema. En el simpatizante se promueve el sentido devocional y se le adoctrinará para el sacrificio por la estructura totalitaria. El populismo no está dirigido al chavista afiliado, el revolucionario del socialismo del siglo XXI, que pertenece a la élite del poder totalitario. El afiliado no necesita de la manipulación ideológica. El afiliado coincide y comparte las prácticas de la racionalidad del asesinato, en la criminalidad, la violencia, el desprecio, la inteligencia del mal, cerrado al diálogo, su interacción con el mundo no totalitario es cínica.

El desprecio

Esta racionalidad del asesinato instrumentaliza el populismo más allá de la obtención del poder, su propaganda o discurso tiene como objeto implantar el *desprecio*, porque ante lo que se desprecia es justificable toda acción punible. El desprecio es poderoso porque no se queda en la división o polarización, es decir, el desprecio es ruptura de la vida común, la vida comunitaria, hacerse totalmente distinto, ser-otro-distinto al mundo que se desprecia. El desprecio suele confundirse con resentimiento o complejo. El sistema totalitario enseña el desprecio, lo cultiva, porque la mera división de la sociedad, la polarización, incluso el resentimiento, no rompen el *sensus communis*; deja la posibilidad de llegar a acuerdos. Lo más importante es que en el desprecio se normaliza incluso la muerte física del otro, porque el otro

carece de todo valor. En el desprecio van teniendo sentido los insultos, los clichés de cualquier índole que generen ruptura, que rompan con lo común; en el caso venezolano no fue una superficialidad, un acto de poca educación, decir al otro escuálido, pues es una expresión cargada de desprecio. El discurso político de los revolucionarios del socialismo del siglo XXI siempre es despreciativo. Esto es importante, porque a través del desprecio se establecen condiciones de y para el odio, la violencia y la muerte.

El Estado: administrador de la vida

El otro rasgo de la racionalidad del asesinato es lo que Jean Baudrillard denomina el «Estado como administrador de la vida», en consecuencia, también lo es de la muerte. Este Estado define previamente quién es hombre y qué es lo humano y, por ende, también todo aquel o aquello que queda fuera de esta definición. El Estado como administrador de la vida surge cuando la muerte en la modernidad es sacada de su dominio metafísico, religioso y es secularizada. De esta manera se instituye una nueva forma de política:

Cuando la inmortalidad desaparece ante el progreso de la razón 'materialista', es simplemente que ha pasado a la vida misma: y el Estado basa su poder en la administración *de la vida como supervivencia objetiva*. (...) Al igual que la medicina es la administración del cadáver, el Estado es la del cuerpo muerto del *socius*. (Baudrillard, 2008b, p. 167)

Por esto la afirmación: «no hay crisis humanitaria» no es una mentira para el mundo totalitario, al contrario, es una declaración y demarcación de qué es y quiénes son los hombres y humanos para los revolucionarios del siglo XXI, la verdad que rige a los practicantes del mundo de vida totalitario. Esta mayoría de venezolanos que muere, a la que el sistema les arrebató la vida, no son considerados humanos, no son hombres para los afiliados al mundo totalitario. Para los líderes totalitarios los únicos que cuentan son sus afiliados.

La racionalidad del asesinato —el totalitarismo—

permite que los cuerpos que han sido despojados de su humanidad conserven la ostensión de salvación, de vida y algo de poder. El régimen les deja creer que ellos como cuerpos deshumanizados están incluidos en el discurso de humanidad, que se interpreten también parte del todos y todas, que forman parte del ficticio Estado de bienestar. Al pueblo (masa de cuerpos prescindibles para el totalitarismo) se le permite imaginarse y ostentarse parte de esa totalidad, por lo tanto, ostentar al derecho de vivir. El discurso –la propaganda– tiene la ambigüedad necesaria para que la creencia se afiance, incluso se le permite al pueblo identificarse con la revolución para que luche y muera por el proyecto.

Arendt, en su obra *Los orígenes del totalitarismo*, dice sobre la propaganda totalitaria:

(...) el verdadero objetivo de la propaganda totalitaria no es la persuasión, sino la organización: la acumulación de poder sin la posesión de los ‘medios de violencia’. Para este objetivo, la originalidad del contenido ideológico sólo puede ser considerada como un obstáculo innecesario. (Arendt, 1974, p. 447)

En la organización está la estructura concreta de la administración de la vida. En Venezuela, previamente al adoctrinamiento, hemos tenido los círculos bolivarianos, los partidos, grupos delincuenciales, consejos comunales, cooperativas y diversas formas organizacionales, la más reciente los Comité Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP).

La organización es la que puede con éxito lograr el adoctrinamiento, porque exige a los agregados la identificación. Este proceso de identificación pasa por el líder totalitario pero la identidad está dirigida al proyecto totalitario. En nuestro caso venezolano, la identidad no está en la construcción individual del que se asocia, sino en el «somos». La identidad es una extensión que se hace al modo extensivo de la *relación*: «Chávez ya no soy yo, Chávez somos todos». Esta manera de construir la identidad pasa por la persona Chávez, pero la extiende de forma *relacional* al proyecto revolucionario del socialismo

del siglo XXI: «Chávez somos todos», es decir, Chávez-persona-proyecto revolucionario³.

La desaparición del Estado democrático es esencial porque rompe con toda condición de protección de la vida. En lo público desaparecen las instituciones destinadas a garantizar los derechos humanos, el bienestar de los ciudadanos y la soberanía. Las instituciones públicas se convierten en espacios para los afiliados, ya no son instituciones, se convierten en territorios de poder.

La vida comunitaria, espacio de la convivencia, es fracturada por el desprecio. Lo fraterno pierde su sentido y las posibilidades de construir mundo cultural y material *juntos*⁴. Luego, los espacios de convivencia pasan a ser administrados por el sistema totalitario por medio de las formas de organización identificadas con la ideología: comunas, movimientos culturales, etc., todas con el emblema de la revolución del siglo XXI. Todo aquello que no tenga el emblema del mundo totalitario es censurado, clausurado, expropiado.

Esta racionalidad del totalitario no restringe su acción a la vida política, a la vida pública o a la comunitaria, sino que violenta la vida privada. La vida privada resulta peligrosa al mundo totalitario porque hasta ahora ha sido el lugar de la protección de la vida particular, del grupo familiar. Adicionalmente, la vida privada se resiste a lo público como totalidad, reacciona a las igualaciones de los sistemas sociales y conserva la pluralidad. En

³«Y es obvio, y como el mismo Presidente Maduro lo señala, ‘cuando digo yo, digo somos’, que esto no es más que una máxima chavista». (Martorano, 2017)

⁴«Pero dentro del marco organizador del movimiento, mientras que los mantenga unidos, los miembros fanatizados no pueden ser influidos por ninguna experiencia ni por ningún argumento; la identificación con el movimiento y el conformismo total parecen haber destruido la misma capacidad para la experiencia, aunque ésta resulte tan extremada como la tortura o el temor a la muerte». Arendt Hannah, *op. cit.*, pp. 387-388.

Los movimientos totalitarios «...implicaron a sus miembros hasta el punto de llegar a una completa pérdida de las ambiciones y reivindicaciones individuales ni llegaron a comprender que una organización podía lograr extinguir permanentemente la identidad individual y no tan sólo durante el momento de la acción heroica colectiva». *Ibid.*, pp. 394-395. «La característica principal del hombre-masa no es la brutalidad y el atraso, sino su aislamiento y su falta de relaciones sociales normales». *Ibid.*, p. 398.

la medida que el proyecto totalitario se va consolidando, sostener la vida ya deja de ser una opción y una posibilidad personal o de la familia. El acceso a la vida misma se va imposibilitando paulatinamente, en todas sus dimensiones: educación, salud, recreación, economía, seguridad. La vida, su duración, su salud, su enfermedad y su cura pasa a ser administrada por el sistema totalitario.

Los sujetos de la vida pública, comunitaria y privada pierden toda autonomía para su sustentabilidad o sobrevivencia. Por ejemplo, comer ya no es posible por medio del trabajo y el esfuerzo del individuo. Sin el alimento distribuido por el sistema el individuo está destinado a la muerte. La solidaridad que opera entre el espacio comunitario y la vida privada se vuelve inviable; no porque se haya perdido el valor de la solidaridad y seamos individualistas, sino que el único que tiene los medios es el sistema totalitario. En otras palabras, toda la vida queda en manos del mundo totalitario. Es en este momento del proceso totalitario que ya han desaparecido las personas y quedan los cuerpos desprovistos de su humanidad.

Administración de la vida a través de la inestabilidad de las estructuras de seguridad y del orden

El sistema totalitario consolidado no es sinónimo de estabilidad de estructuras y de orden. En nuestra racionalidad nos resulta contradictorio que el totalitarismo sea estable únicamente en su práctica criminal y asesina, pero que su forma de Estado no se institucionalice en entes permanentes. En esto Arendt no se equivoca, porque toda estabilidad da posibilidades a la sobrevivencia fuera del sistema del mundo no totalitario,

(...) el dirigente totalitario se ve enfrentado con una doble tarea que al principio parece contradictoria hasta el punto del absurdo: ha de establecer el mundo ficticio del movimiento como una realidad tangible y operante de la vida cotidiana y, por otra parte, tiene que impedir que ese nuevo mundo desarrolle una nueva estabilidad; porque una estabilización de sus

leyes e instituciones liquidaría seguramente al mismo movimiento y con él la esperanza de una eventual conquista mundial. (Arendt, 1974, p. 398)

En este sentido, en Venezuela la revolución del socialismo del siglo XXI no permite la estabilización de ninguna forma de vida y organización. Incluso sus organizaciones van desapareciendo para abrirse a otras, pero conservan la misma praxis y racionalidad. El paso de los Mercal a la bolsa del CLAP está dentro de esta lógica. El Mercal permitía adquirir alimentos a la población, mientras los modos tradicionales de adquisición eran eliminados, desarticulados, los modos productivos exterminados. El Mercal, sin embargo, no estaba pensado para permanecer. El cambio a la bolsa del CLAP garantiza al sistema que la única forma de alimentar el cuerpo sea por medio de lo que aquél provee. La bolsa del CLAP seguramente dará paso a otra forma de distribución del alimento. La distribución del alimento —la práctica que permanece—, por otra parte, no resuelve la sobrevivencia, no está pensada para alimentar sino para ir debilitando al cuerpo, ir desproveyéndolo de su salud, de su autonomía. La irregularidad de la distribución no es un problema administrativo, o causado por la corrupción y malversación que tienen los asociados al totalitarismo, el sistema está pensado para ser irregular.

Acabar con los medios económicos es fundamental, no en el sentido marxista del capitalismo, sino los medios económicos como actividad para la vida autónoma. La producción y la soberanía económica se convierten en una promesa nunca cumplida, en un «ahora sí» eterno. No es un problema de planificación o de ideas inadecuadas, desconocimiento de las teorías económicas y de mercado. El progreso y desarrollo de la economía significa para el líder totalitario perder el dominio sobre la existencia y la vida individual. La idea de lo industrial es problemática porque está dirigida a la vida general, masiva, a la conservación general del grupo humano.

La progresiva eliminación de las instituciones, los

sistemas culturales e institucionales de seguridad y solidaridad que protegen la vida son parte del proyecto totalitario. La inseguridad, promovida por la impunidad, se sustenta en la práctica de la violencia criminal y delincencial, generando inestabilidad y caos que acaba con la vida social y física. Esto es impensable en el mundo no totalitario, en el mundo democrático. Por esto el sujeto del mundo no totalitario lo asume como una irracionalidad, una locura. La impunidad además de ser coherente con la ética del asesinato es un instrumento que fomenta a los grupos delincuenciales. Los grupos criminales se hacen viables, tanto en la acción misma del crimen que les da sentido y significado como en su pretensión de ser una alternativa de protección de la vida económica y la vida física, lo que significa que estos grupos no sean eliminados cuando pretendan volverse estables como sistema. En otras palabras, la población se ve obligada a pactar con los grupos violentos y criminales para protegerse y no a las instituciones de seguridad y protección social. En este sentido, ninguna estructura de seguridad social será estable, pueden ser creadas, pero inmediatamente se vuelven disfuncionales o desaparecen, están planificadas para ser insostenibles y caóticas: Misión Barrio Adentro, Centros de Diagnósticos Integrales (CDI), etc. Sin embargo, en el imaginario crean la sensación que se está haciendo realmente algo por el pueblo, por ejemplo, por muchos años la FAO hizo sus informes basados en los datos que se obtenían a partir de este tipo de sistemas de distribución de alimentos, medicamentos o servicios de salud, afianzando la imagen ficticia de bienestar en el mundo totalitario.

¿Hay salida?

¿Se puede salir del totalitarismo? ¿Podemos liberarnos del dominio de esta racionalidad del asesinato? Parece que es posible, por lo menos así lo dice la experiencia. El mundo totalitario no puede sostener la ficción del aparente bien o, simplemente después de algún tiempo, no le interesa hacerlo ante el mundo exterior no totalitario. Algunos aliados que comparten

gobiernos con rasgos totalitarios o aspiraciones totalitarias, defenderán a su aliado. El resto del mundo democrático empieza a marcar su distancia ante el evidente genocidio. Por otro lado, el mundo no totalitario que ha sido dominado se resiste a morir, a ser exterminado.

¿Qué ha dificultado la salida? Esta pregunta no tiene repuesta precisa, solo parciales y algunas sospechas. No habíamos tenido experiencia ciudadana y política de enfrentarnos al totalitarismo. En este sentido, hemos tenido todo por hacer. La inexperiencia de los partidos políticos, en Venezuela ante este mal, los ha llevado a permanecer en el convencimiento que pueden ostentar al poder por alguna forma de consenso electoral. El político tradicional por su arrogancia no puede reconocer esta racionalidad del asesinato o inteligencia del mal. Al contrario, es seducido con facilidad por alguna migaja de poder, ese cargo público que se empeña en llamar espacio democrático. Algunos sectores y partidos políticos quedan atrapados en: la reducción de la soberanía al artefacto jurídico y electoral; la culpabilización de lo popular y a los que pertenecen a ese mundo no modernizado; y el desprecio —introducido por el totalitarismo— por todos aquellos que califican como no *gente*.

Se hace necesario repensar la política y la democracia. Pensarla desde su fundamento: el pueblo legitimador y no de la legitimidad jurídica. La lucha va más allá de las organizaciones políticas partidistas. La voluntad popular está por encima de cualquier ley que atente contra el bien común y la libertad. La salida real, por otra parte, requiere del *sensus communis*. Volver al *estar* y conocer del mundo-de-vida venezolano. En el caso de los alemanes está bastante ejemplificado esta vuelta al sentido común y su horror ante tanto mal que justificaron en el desprecio por la «cuestión judía». La reconciliación del pueblo —romper con el desprecio— es un proceso posterior y lento, lo primero es garantizar la sobrevivencia y la vida ante el asesino.

Es necesario que los políticos se hagan *pueblo* antes de dirigirlo. Políticos que no se distraigan en el asistencialismo, sino que sean convivientes. La salida exige fuerza política —no electoral— y la ayuda externa del mundo no totalitario. La fuerza política no está en los modos externos de la manifestación, la protesta, estos pueden ayudar en momentos concretos. La fuerza reside en lo que nos constituye *pueblo*. La acción política tiene que dirigirse, articularse y ser pensada en la praxis de la venezolanidad: nuestro mundo-de-vida que se encuentra en peligro de ser anulado. La conspiración y la rebelión empieza en la recuperación de esas prácticas que dan sentido y significado a nuestro mundo. Oponerse al totalitarismo es vivir en la autenticidad de la convivencia, de la *relación*. El pueblo no está con el líder que le da algo, sino con el líder que comparte vida-con-ellos. El pan que nos da el extraño se recibe y agradece, pero el pan que se comparte en la mesa se vuelve *com-unión*, el otro deja de ser extraño y se vuelve un *nos-otros*. Hacer política en estos momentos trasciende lo estratégico, exige hacer la opción ética por el *otro*.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1974). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus Ediciones, 1974.
- Baudrillard, J. (2008a). *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*. Buenos Aires: Amorrurto.
- Baudrillard, J. (2008b). *El intercambio simbólico y la muerte*, Caracas: Monte Ávila Editores, 2008, p. 167.
- Borón, A. (13 de agosto de 2014). Chávez, 60 años. *Partido Socialista Unido de Venezuela* Recuperado de <http://www.psuv.org.ve/opinion/chavez-atilio-boron-america-latina-colonialismo/#.W0ywjDlxlpg>.
- Castillo, J. (10 de octubre de 2007) ¿De dónde se extrae: Patria, Socialismo o Muerte? *Aporrea*. Recuperado de <https://www.aporrea.org/ideologia/a42395.html>.
- Chávez Frías, H. (16 de septiembre de 2010). Venezolanas deben ser guardianas de la verdad, la dignidad y la revolución socialista. Recuperado de <http://www.psuv.org.ve/portada/venezolanas-deben-ser-guardianas-de-la-verdad-la-dignidad-y-la-revolucion-socialista/#.W0ycODlxlpg>.
- Chávez Frías, H. (17 de abril de 2018). Nunca más Venezuela será colonia yanqui. *Blog Chávez corazón de mi patria*. Recuperado de <http://blog.chavez.org.ve/temas/discursos/nunca-venezuela-colonia-yanqui/#.W0ytajlxlpg>.
- Chirino, K. (4 de febrero de 1992). Por ahora los objetivos que nos planteamos no han sido logrados. Recuperado de <http://minmujer.gob.ve/?q=noticias/4-de-febrero-de-1992-por-ahora-los-objetivos-que-nos-planteamos-no-han-sido-logrados>.
- Coordinadora Simón Bolívar (27 de julio de 2015). Honor y gloria a la memoria de nuestro Comandante Supremo y máximo líder de la Revolución Bolivariana Hugo Rafael Chávez
- Escalante, H. (8 de mayo de 2011). Chávez: La palabra «madre» resuena en todo lo que nace. *Correo del Orinoco*. Recuperado de <http://www.correodelorinoco.gob.ve/chavez-la-palabra-madre-resuena-todo-que-nace/>.
- Gray, J. (2004). *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Martorano, J. (25 de junio de 2017). *Aporrea*. Recuperado de <https://www.aporrea.org/actualidad/a248186.html>.
- Moreno, A. (2016). *Antropología cultural del pueblo venezolano*. Caracas: Fundación Polar.
- Prensa Presidencial (29 de julio de 2011). ¡Independencia y Patria Socialista. Viviremos y Venceremos!, nueva consigna revolucionaria. Recuperado de <http://blog.chavez.org.ve/temas/noticias/%C2%A1independencia-patria-socialista-viviremos-venceremos-nueva-consigna-revolucionaria/#.W0ymnTlxlpg>.
- Spinoza, B. (2008). *Tratado de la reforma del entendimiento*, Colombia: Universidad de ARCIS.